
30 años de feminismo

gran pregunta que se formula la humanidad, el problema que
s base de todos los demás y que interesa más profundamente
que cualquier otro, es la determinación del lugar que ocupa *el*
hombre en la naturaleza y su relación con la totalidad de las cosas.

¿Qué es el hombre?

Es acaso el descendiente de un antiguo subgrupo antropeide que sin
habérselo propuesto asciende a la cumbre de la escala orgánica y desde
esa altura decide ponerse saco y corbata y meterse de guarura de quien
mejor le pague?

¿Cuál es su relación con la naturaleza?

Tal vez el gesto displicente con el que escupe en la maceta de la puerta
del edificio de Polanco, sin notar siquiera que la planta se ha secado
hace meses por falta de agua.

¿Qué lugar ocupa?

Además del espacio inmediato anterior a la espalda de su jefe, él se
asigna un lugar de suma importancia en el universo, que abarca desde
la punta de la antena de su celular, pasando por la punta de la pistola
en su cinturón, hasta la punta de sus zapatos recién boleados.

¿Cuál es su relación con la totalidad de las cosas?

El sólo se relaciona con fenómenos parciales como son: mi patrón, mi
vieja, mis cuates, mi lana y mis huevos.

Existe, sin embargo, otra pregunta que al parecer la humanidad se
formula menos, un problema que sin ser la base de todos los demás no
interesa tan profundamente como cualquier otro y es la determinación
del lugar que ocupa *la mujer* en la naturaleza y su relación con la
totalidad de las cosas.

Jesusa Rodríguez

¿Qué es la mujer?

Es acaso la descendiente de un animal que respiraba agua, poseía vejiga natatoria, una gran aleta caudal, un cráneo imperfecto y sin duda era hermafrodita y habiendo ascendido sin proponérselo a la cumbre de la escala orgánica decide casarse con el guarura del párrafo anterior.

¿Cuál es su relación con el marido?

De silencio y obediencia, sumisión frente al madrazo y abnegación ante la arrogancia alcohólica del hombre que la considera una maceta más donde escupir con displicencia.

¿Cuál es el lugar que ocupa?

El corredor.

¿Cuál es su relación con la Totalidad de las cosas?

Barrerlas, trapearlas, lavarlas, sacudirlas, cocinarlas, servir las, acomodarlas, etc.

Supongamos ahora que esta mujer, hastiada de 70 años de golpes y maltratos, de borracheras y abusos, se decide a cambiar y en una jornada ejemplar logra deshacerse de aquel fardo de violencia y corrupción que durante setenta años la ha empobrecido material y espiritualmente.

En este acto de liberación sin precedentes decide casarse con el descendiente de otro antiguo subgrupo antropoide que sin habérselo propuesto asciende a la cumbre de la escala orgánica y desde esa altura decide ponerse botas y sombrero, atascarse de hostias y dedicarse a guarura de quien mejor le pague.

Si esta mujer fuera la República Mexicana, surgirían las siguientes preguntas:

¿Cuál es el cambio por el que votó?

¿Qué futuro le espera?

¿Qué diferencia hay entre un madrazo y otro?

¿Por qué cree que ha sido una gran elección? ¿De dónde va a sacar tantas hostias?

A treinta años de feminismo no queda más que reconocer que las mujeres y los hombres somos una raza inferior, que nunca hemos accedido a la cumbre de la escala orgánica y que habiendo legitimado

el sistema que nos mantiene en la opresión no habrá más remedio que luchar otros sesenta años por las reivindicaciones que ya se habían ganado en estos treinta años y las que debíamos ganar los próximos treinta.

Pese a todo no hay que desanimarse, siempre queda la certeza que ha hecho sobrevivir a las mujeres de todos los tiempos: No somos hombres.